



Situación de niñas, niños y adolescentes

2023 – SÉPTIMA RONDA

unicef 
para cada infancia

Dirección editorial

Sebastián Waisgrais, especialista en Inclusión Social y Monitoreo de UNICEF

Autoría

Carolina Aulicino y Alejandra Beccaria - UNICEF

Diseño y diagramación

Florencia Zamorano

Situación de niñas, niños y adolescentes.

2023 - Séptima Ronda

El uso de un lenguaje que no discrimine, que no reproduzca estereotipos sexistas y que permita visibilizar todos los géneros es una preocupación de UNICEF y quienes trabajaron en este documento. Sin embargo, a fin de facilitar la lectura, no se incluyen recursos como la @, la X o las barras “os/as”. En aquellos casos en que no se ha podido evitar pluralizar en masculino, deseamos que se tenga en cuenta la intención del equipo de redacción.

UNICEF ARGENTINA

buenosaires@unicef.org www.unicef.org.ar

¿Cuál es la situación actual de la niñez y adolescencia en Argentina?

Este año se cumplen 4 décadas del retorno ininterrumpido de la democracia. Si bien a lo largo de todos estos años se han logrado avances significativos en las condiciones de vida de las niñas, niños y adolescentes, aún persisten desafíos vinculados a diversas áreas del bienestar.

Con el fin de obtener una radiografía actualizada de la situación de la niñez y adolescencia, UNICEF Argentina implementó una nueva ronda de la Encuesta a hogares con niñas, niños y adolescentes (junio-julio 2023). Esta Encuesta es la 7ma de una serie que inició en 2020, en el marco de la pandemia de Covid-19. Indaga, entre otras cosas, sobre el contexto económico y de ingresos de los hogares con niñas y niños, las distintas estrategias que utilizan los hogares para hacer frente a sus gastos, la alimentación, la llegada del sistema de protección social, el bienestar socioemocional de la primera infancia y la adolescencia, la situación de las mujeres y los desafíos relacionados con la violencia.

A continuación, se presenta un breve diagnóstico, desarrollado a partir de los principales resultados de este relevamiento. El reporte completo de la Encuesta, junto a la base de datos, estará disponible de manera pública en la página web de UNICEF Argentina, junto a la información correspondiente a las 6 rondas anteriores.

Situación socioeconómica



Un primer eje que afecta y condiciona la vida de niñas, niños y adolescentes se encuentra vinculado a las restricciones en los ingresos. En el 41% de los hogares en donde viven chicas y chicos los ingresos mensuales son insuficientes para cubrir sus gastos corrientes. Representan a más de 2,5 millones de hogares.

Esta situación no solo afecta a los hogares vulnerables, como aquellos en los cuales las personas adultas están desempleadas o tienen empleos informales (donde alcanza valores cercanos al 60%), sino que también impacta en hogares cuyo jefe o jefa es un trabajador registrado en la seguridad social (con valores en torno al 25%), lo que refleja desafíos para generar ingresos suficientes incluso en estos casos. Este diagnóstico se corresponde con los niveles de pobreza y pobreza extrema registrados a inicios de 2023: más de la mitad de las chicas y chicos viven en hogares cuyos ingresos no logran cubrir una canasta de bienes y servicios básicos (es decir, son pobres) y un 13% residen en hogares que ni siquiera pueden cubrir el acceso a los alimentos (INDEC, I trimestre 2023).

Frente a este contexto de restricciones de ingresos, las familias y sus integrantes despliegan múltiples y diversas estrategias. Entre ellas, se destaca el *endeudamiento*, que asume diversas formas y es transversal a todos los segmentos sociales. En primer lugar, se observa que en un 21% de los hogares tuvieron que dejar de pagar servicios básicos como la luz, el gas, el teléfono e internet y que un 23% de las familias tiene al menos alguna deuda con el sistema formal -ya sea con ANSES, con un banco o con las tarjetas de crédito. En segundo lugar, la mitad de los hogares tiene que recurrir a préstamos de familiares y de amigos y casi 4 de cada 10 hogares -sobre todo aquellos de sectores medios y medios

altos- utilizan, de manera creciente, ahorros propios para cubrir gastos cotidianos. En tercer lugar, en un tercio de los hogares, por falta de dinero, sus integrantes debieron recurrir a préstamos o fiados por parte de comercios de cercanía para la adquisición de alimentos.

Por otro lado, la falta e insuficiencia de dinero deriva en la necesidad de buscar *ingresos adicionales*. De este modo, durante el último año, se registró que aproximadamente un cuarto de las y los adolescentes realizaba tareas laborales y que un 10% buscaba trabajo. Esta participación laboral tiene efectos negativos en el vínculo de los adolescentes con la escuela; de hecho, se registran tasas de participación laboral de hasta 10 puntos más elevadas entre quienes no asisten a la escuela.

Todas estas estrategias, en muchos casos, resultan insuficientes y la única salida posible que encuentran las familias es la restricción de consumos básicos. En un 35% de los hogares en donde residen chicas y chicos, sus integrantes dejaron de realizar consultas médicas y/o con el dentista y en un 20% dejaron de comprar medicamentos. Entre los hogares más vulnerables, estas situaciones son aún más intensas: ascienden a un 44% y 27%, respectivamente.

En los casos más extremos, se observan restricciones en el consumo directo de alimentos o bien restricciones que derivan en el empeoramiento de la calidad de las dietas. De este modo, en un 41% de los hogares se dejaron de comprar ciertos alimentos por no tener dinero y, entre aquellos hogares perceptores de la Prestación Alimentar, esta situación asciende a poco más de la mitad (52%). Asimismo, la falta de ingresos genera que casi 1 millón de chicas y chicos se salteen al menos una comida diaria (desayuno, almuerzo, merienda o cena), mientras que, entre los adultos, esta situación es aún más severa, representando a 4,3 millones de personas. Respecto a la calidad de la dieta, se observó que en una proporción elevada de hogares en donde viven niñas, niños y adolescentes (64%), se consumió menos carnes y proteínas que el año

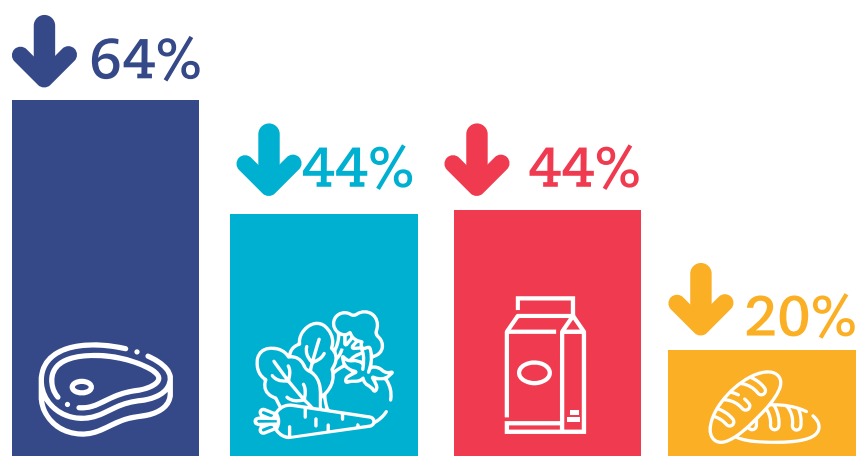


anterior y que en un 44% se redujo la ingesta de frutas, verduras y lácteos. En contraposición, en un 26% de estos hogares, aumentó el consumo de hidratos de carbono: fideos, harinas y pan.

En otras palabras, la evidencia muestra que, como correlato de la insuficiencia de ingresos, alrededor de 3,5 millones de niñas, niños y adolescentes tuvieron que dejar de comer o modificar las porciones consumidas o la calidad de las dietas.

3,5 millones

de niñas, niños y adolescentes tuvieron que dejar de comer o modificar las porciones consumidas o la calidad de las dietas.



Estas restricciones afectan de manera más severa a los **hogares más vulnerables**: aquellos destinatarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH), los que tienen mayor tamaño y los monomarentales. Asimismo, **el 56% de las madres no reciben la cuota alimentaria** en aquellos hogares donde el padre de al menos una o un niño, niña o adolescente no convive en el hogar. 67% si se consideran quienes no la reciben de manera regular. Esto

genera, junto con otros factores, que la incidencia de la pobreza infantil se presente de manera más profunda en estos hogares: casi 10 puntos por encima del promedio de hogares con chicas y chicos. Pero esta problemática, vinculada a situaciones de violencia económica, es transversal a los diversos segmentos socioeconómicos: 2 de cada 10 mujeres que no reciben la cuota alimentaria residen en el 40% de los hogares más ricos.

La situación de vulnerabilidad y restricciones materiales que enfrentan los hogares en general, y aquellos en donde viven las chicas y chicos en particular, se registra a pesar de que las políticas de protección social y de ingresos presentan un alcance muy elevado. De hecho, más de la mitad de los hogares con niñas, niños y adolescentes es receptor de al menos alguna transferencia de ingresos del Estado (AUH, Prestación Alimentar, Potenciar Trabajo, Progresar, Pensión de Madres de 7 hijos u otra). Sin embargo, a pesar de esta amplia cobertura, aún persisten brechas de acceso: un millón de chicas y chicos viven en hogares que tienen dificultades para la realización de trámites o para el acceso a turnos vinculados a la tramitación de estas políticas. Asimismo, con relación a la capacidad de protección que brindan estos ingresos asociados a la protección social, se evidencia que, en un contexto de elevada y persistente inflación, pese a ser fundamentales para mitigar los efectos de la pobreza, resultan insuficientes. Un 60% de los hogares con niñas y niños indican que estos apoyos de ingresos son escasos y un 61% de los hogares que perciben la AUH señalan que el dinero les alcanza para menos de la mitad de sus gastos.





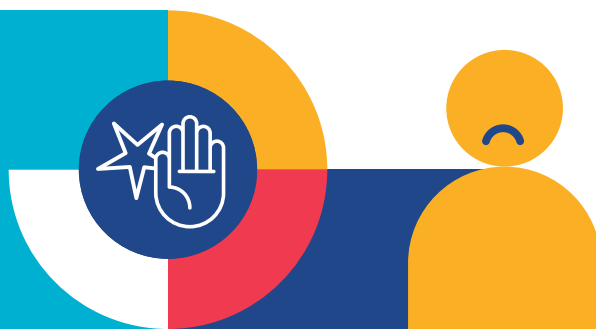
Primera infancia, adolescencias y mujeres

Los desafíos vinculados al empeoramiento de la situación socioeconómica de los hogares tienen su correlato en otras dimensiones del bienestar que afectan el ejercicio de los derechos de niñas, niños, adolescentes y mujeres.

En este sentido, la situación socioemocional de la primera infancia y de la adolescencia evidencia retrocesos respecto a aquellos avances que se habían alcanzado luego de los peores momentos de la pandemia. A modo de ejemplo, durante 2023, las chicas y chicos menores de 6 años tuvieron mayores alteraciones del sueño y de la comunicación. Por su parte, en el caso de los adolescentes, asciende la proporción de quienes se sienten angustiados, asustados y ansiosos.

Por otro lado, durante 2023 aumentan diversos indicadores referidos a situaciones de violencia, tanto entre las niñas, niños y adolescentes, como hacia las mujeres. En el primer caso, se registra un incremento tanto de aquellas madres y padres cuyas hijas o hijos han sufrido bullying (pasando de un 13% a un 17%), como de quienes mencionan que, en las escuelas, al menos algún compañero de su hija o hijo lo ha experimentado (pasando de 19% a 25%). En esta misma línea, aproximadamente 200 mil adolescentes han sido víctimas de bullying durante este año y más de 400 mil compañeros de ellos lo han sufrido.

200 mil
adolescentes
han sido víctimas
de bullying



Respecto a la violencia experimentada por las mujeres, durante el último año se incrementa la proporción de quienes han sido víctimas de violencia física y/o verbal, alcanzando a 465 mil mujeres.

Por otro lado, se registra un aumento significativo de aquellas mujeres que se sienten sobrecargadas con relación a la realización de tareas del hogar. Casi 6 de cada 10 mujeres sienten una mayor sobrecarga respecto del año anterior, y sobresale la mención a la sobrecarga vinculada a las tareas de limpieza y de cuidado de niñas y niños. Esto se refleja, a su vez, en situaciones de cuidado inadecuado de niñas y niños que son dejados solos (12% de los casos) o al cuidado de una hermana o hermano menor de 18 años (5% de los casos).



Participación adolescente

Esta nueva ronda de la Encuesta a hogares con niñas, niños y adolescentes incluyó, por primera vez, un módulo referido a la participación electoral de las y los adolescentes de entre 16 y 17 años.

Los datos obtenidos reflejan que un 93% de las y los adolescentes saben que tienen derecho a votar a partir de los 16 años y un 70% están habilitados para hacerlo. Entre ellos, un 92% indicaba que efectivamente iría a votar tanto en las PASO como en las elecciones generales. Entre el 30% que no está habilitado un 75% desconoce los motivos.

Finalmente, entre las temáticas que más les preocupa, destaca la pobreza (48%), la falta de oportunidades laborales (30%), la inflación (25%), el consumo de drogas (24%) y la violencia (23%), seguido de la discriminación y la calidad educativa (19% respectivamente), la salud mental (17%) y el cambio climático (14%).

A modo de cierre

El objetivo de este breve documento fue brindar un panorama general y actualizado de la situación de la niñez y adolescencia en Argentina. Los datos provenientes de la Encuesta a hogares con niñas, niños y adolescentes, implementada por UNICEF, permiten monitorear el estado de diversas dimensiones del bienestar de esta población.

Los diversos análisis presentados evidencian una situación desafiante en varias dimensiones: restricciones de ingresos, endeudamiento, limitaciones en el acceso a alimentos y empeoramiento de la calidad de las dietas, insuficiencia de la capacidad de protección de las transferencias de ingresos en un contexto inflacionario así como preocupaciones vinculadas a la situación socioemocional de niñas, niños y adolescentes y aumento de situaciones de violencia, entre otros.

El bienestar de la niñez y adolescencia debe ser la principal prioridad de la agenda pública. Por ello, es central avanzar en el diseño y fortalecimiento de políticas públicas que pongan a la niñez en el centro de las intervenciones. Contar con evidencia actualizada para hacerlo permite tomar decisiones informadas y que respondan a los principales desafíos que enfrentan las niñas, niños y adolescentes.

